



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

ARTE E HISTORIA

EL CID EN TOLEDO.

I

El héroe burgalés *D. Rodrigo Díaz de Vivar*, o sea *El Cid Campeador*, estuvo en la Conquista de Toledo desempeñando el cargo de General en Jefe de las huestes cristianas sitiadoras.

La *Historia* y el *Romance* nos informan de la importancia que en la corte del sexto Alfonso, *el Bravo*, gozara el castellano leal en pago de sus naturales dotes y de sus virtudes, aun perdiendo la amistad del Monarca temporalmente por motivo de la *Jura de Santa Gadea*.

La *tradición*, de acuerdo con la *historia*, confirma lo excepcional del valiente guerrero temido por la morisma.

Que él y no otro fuera el *portaestandarte real* en la toma de Toledo, no debe dudarse, pues, al referir los historiadores la entrada triunfal de Alfonso sexto en la ciudad de Recaredo, mencionan que el Cid caminaba junto al Rey, lugar de preferencia otorgado a los caudillos de los ejércitos. Algunos cronistas consignan que al pasar Alfonso sexto por la mezquita del Cristo de la Luz arrodilló el caballo del Cid, cuando en realidad fué el del Rey el que lo verificó, bien fuera por la violenta pendiente del terreno, bien por causa de la milagrosa aparición del histórico *Cristo de la Cruz*, oculto en la mezquita por antiguos cristianos, como por *tradición* se refiere, habiendo este hecho motivado el que el Monarca cediera a la dicha casa de oración—que pronto fué entregada a los cristianos—un su *escudo de campaña*, de madera, en que campea la enseña de la *santa cruz* pintada en color rojo.

La Historia crítica de la Literatura

Española de Amador de los Ríos (don José), en su tomo II y pág. 174, anota que la *Crónica Leonesa* o *Gesta Roderici Campidocti*, escrita probablemente en vida del Conquistador de Toledo, toma por héroe a un caudillo particular de una empresa: se refiere al *Cid* y a la toma de Toledo.

Aceptando esta idea de la obra citada de Amador de los Ríos, la ha consignado con las mismas palabras «*en vida del conquistador de Toledo*» el Sr. D. Leocadio Cantón Salazar en su folleto titulado «*Los Restos del Cid y Jimena y sus diferentes traslaciones*»—Burgos, 1833, pág. 7.^a—, evidentemente con el propósito de recalcar la intervención valiosa del paladín castellano en la transcendental adquisición de la corte de los godos por las huestes nacionales y extranjeras reunidas por Alfonso el sexto. Transmitido por las *crónicas* este mismo detalle, tomóle la *poesía* y le divulgó cuanto le fué posible.

Entre otras, «*La Alfonsiada* o *La Conquista de Toledo por D. Alfonso el Bravo*», escrita por D. Evaristo López—Zaragoza, 1864—en su pág. 13, dice:

«Mas, ¿quién oh Blanca, es el Caballero,
Que de aquella atalaya so la torre,
A la par del Monarca, audaz guerrero,
Con el verde pendón un potro corre?»

.....
Sus hazañas que absorto el orbe mira
Alto renombre ya le han conseguido;
Rodrigo es de Vivar, lleno de gloria,
La que a su lado corre es la victoria».

En la pág. 9 se expresa el mismo autor como sigue:

«De su aguerrido ejército compone
Siete escuadrones de sin par braveza,
Sus cuarteles al Cid canto encomienda,
Y en la Vega feraz clava su tienda».

La Leyenda del Cid, de D. José Zorri-

lla—Barcelona, 1882—en la pág. 443, menciona la Conquista de Toledo, y en la 446, se expresa como sigue:

«Fin de tan dichosa lid
Mientras el Clero consagra
Su Vega, como adalid
Mayor, en Toledo el Cid
Entró por Puerta Visagra».

Consta, además, por otros historiadores que el Cid fué *Princeps Milicia Toletana*, o sea lo que hoy denominaríamos *Capitán General* del ejército de la ciudad.

La obra *Toledo en la Mano de D. Sixto Ramón Parro*—Toledo, 1857—en su tomo II y pág. 549, refiere que «es indudable que el conquistador (de Toledo), se fortificó en este sitio (el antiguo Alcázar situado en donde hoy se hallan Santa Cruz, Santa Fe y la Concepción), poniendo en él la guarnición castellana con el Cid Rui Díaz de Vivar a su cabeza, y después de él a su primo Alvar Yáñez Minaya, para tener en seguridad su persona y la de sus amigos y secuaces, puesto que la mayor parte de la población continuaba habitada por los moros, conforme a la capitulación ajustada con ellos», etc.

La *Historia del Alcázar de Toledo* de los Sres. Martín Arrúe y Olavarría y Huarte—Madrid, 1889—en su pág. 30, relata que «después de la Reconquista Alfonso VI lo habitó (el Alcázar de los godos, situado en los lugares antedichos), y allí tuvieron lugar las Cortes que, a petición del Cid Ruíz Díaz, celebró para juzgar la cobarde felonía de los Infantes de Carrión».

En la pág. 46, anota esta misma obra lo que sigue: «Una vez dueño de Toledo Alfonso VI, continuó sus Conquistas y dejó guarneciendo aquella ciudad (Toledo) y su Alcázar y alojados en éste a mil hidalgos castellanos y leoneses, mandados por el héroe legendario de Castilla en la